

LAUDATIO DE LA DOCTORANDA MICHÈLE MATTELART QUE PRONUNCIA LA DOCTORA ANA JORGE ALONSO EN APOYO DE LA PETICIÓN DE CONCESIÓN DEL SUPREMO GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De forma complementaria, e intentando una aproximación desde lo conceptual, del ritual que consagra este tipo de actos, queremos proclamar aquí, hoy, el significado profundo del mismo.

Es a causa del honor, del probado honor académico, intelectual, ético y de coherencia entre vida y pensamiento de Michèle y Armand Mattelart, por lo que esta comunidad universitaria les otorga el máximo reconocimiento académico. Y ha sido la comunidad en pleno, puesto que la propuesta de nombramiento es en última instancia sancionada por el claustro de esta Universidad, democráticamente elegido, quien se lo ha otorgado.

Hacer el elogio de los Mattelart, de Armand y Michèle, sobre todo para quienes tanto los admiramos y respetamos, resulta sumamente fácil, además de constituir una agradable tarea. Eso es lo que intentaremos el Profesor Diaz Nosty y yo en esta Laudatio a cuatro manos que pretende glosar la vida, la obra y sobre todo las ideas y valores defendidos por Armand y Michèle Mattelart, pareja sentimental, casados desde hace cincuenta años pero también compañeros, en numerosas ocasiones, en el trabajo intelectual, y siempre, en el compromiso de la construcción de un mundo más justo, mas libre y más solidario.

Éste es el momento de hacer público, de comunicar a nuestra comunidad, pero más allá de estos límites, a la sociedad en su conjunto, el rigor, la claridad y la calidad del trabajo intelectual de los aquí elogiados. La gran repercusión que este trabajo ha tenido sobre varias generaciones de estudiosos de la comunicación, especialmente en América Latina, pero sobre todo el compromiso que ha constituido el motor de la actividad intelectual de los que podemos denominar maestros de maestros.

Las aportaciones de Michèle y Armand Mattelart suponen un referente a la hora de situar la comunicación como eje estratégico en cualquier proceso político y social de profundización, de cualificación, de la democracia, pero también de resistencia a la opresión.

La emancipación y la dignidad humana son, pues, el horizonte último del recorrido intelectual y vital que han realizado juntos, pero también por separado, a lo largo de varias décadas y que hoy queremos honrar.

Y desde aquí queremos resaltar los acontecimientos de estas trayectorias vitales paralelas y la valiosa producción que individualmente han incorporado al acervo teórico de la comunicación, pero también lo que supone de aportación fundamental la producción conjunta. Esa producción de lo que podríamos considerar el “tercer intelectual”. Ese “tercer intelectual” que aúna las visiones complementarias de ambos, pero que forma un corpus diferenciado de la obra individual tanto de Armand como de Michèle Mattelart.

La confluencia en el ámbito de la comunicación de ambas trayectorias intelectuales se produce en Chile, aunque fuera en París donde se conocieran. Armand realizaba un postgrado en Demografía, en el *Instituto de estudios Demográficos* fundado en 1960 por Alfred Sauvy, y de cuya primera promoción formaba parte, después de haber estudiado Derecho y Ciencias políticas en la Universidad de Lovaina, Michèle se licenciaría en la Sorbona en Literatura Comparada en 1962.

Armand Mattelart llega a Chile en septiembre de 1962. Ha realizado su viaje a bordo del “Queen of Sea” que cubría su última travesía. Y tal como él ha declarado en numerosas entrevistas a lo largo de su vida, evoluciona y va modulando su compromiso político, desde sus posicionamientos iniciales cercanos a sectores de la juventud católica, al confrontarse con realidades diversas, en un contexto muy diferente, como resulta ser el chileno, tanto a Francia, como a su Bélgica natal.

Armand Mattelart va a Chile como experto en sociología de la población, en demografía, en una coyuntura en la que los problemas demográficos tiene enorme interés, especialmente para la administración Kennedy, que a través de la *Alianza para el Progreso* pretende limitar los nacimientos. La primera contradicción será los modelos de planificación familiar que estaban aplicando fundaciones como la Ford o la Rockefeller.

Sería un estudio conjunto sobre demografía lo que les llevaría al mundo de la comunicación. Este estudio realizado entre 1966 y 67 (y publicado en 1968) y tal como me cuenta Michèle en un reciente correo:

“tuvo como propósito recoger las opiniones y actitudes de las mujeres de las clases populares frente a las campañas de "control de la natalidad", impulsadas por fundaciones norteamericanas en colaboración con organismos públicos nacionales en el marco de la Alianza para el Progreso, que era el plan de ayuda imaginado por las agencias de los Estados Unidos para contrarrestar la influencia de la revolución cubana en el continente. Estas campañas recurrían a los medios con la lógica del marketing, utilizando a famosas actrices hollywoodenses con el fin de motivar a las mujeres chilenas a adoptar un comportamiento conforme a la actitud "moderna". La mujer estaba concebida como una cliente y no como una persona confrontada a su maternidad, su pareja, su familia, su cuerpo. Estas políticas participaban de lo que se ha llamado "el difusionismo": la propagación de los modelos modernos de

comportamiento desde la cultura de los países occidentales. El progreso era interpretado como la difusión de los modelos del Centro hacia los países de la periferia.”

La vivencia de la realidad chilena supone un giro en los intereses intelectuales, pero también en su forma de mirar el mundo, tanto de Armand como de Michèle Mattelart. La década de los 60 es en Chile un periodo de intensas movilizaciones. Existe un deseo popular de cambiar el estado de las cosas. A la vez se está produciendo la emergencia de actores nuevos en una sociedad aún marcada por las estructuras coloniales.

Para Armand Mattelart y en sus propias palabras:

“Chile me permitió entender algo que la izquierda (te hablo de la izquierda mundial, no solamente latinoamericana) no entendía: la cultura de masas no es algo superpuesto, sino que forma parte de la cultura cotidiana. Cuando hicimos el estudio sobre el Pato Donald no fue para denunciar, sino para mostrar un tipo de cultura con el que no estábamos de acuerdo. Para mí todo el pensamiento comunicacional a partir del cual evoluciono arranca en esta experiencia: descubrir la debilidad del pensamiento de la izquierda, que es capaz de hablar únicamente en términos de agitación y propaganda sin dar cuenta justamente de lo que es fundamental, todo el problema de la cultura, de lo cultural. Todo lo que después, y en el mismo tiempo, rescata un historiador como E.P. Thompson, vinculado a los estudios culturales cuando dice que la zona opaca de la izquierda es precisamente todo ese aspecto cultural, la pasión, la emoción. Cuando estaba en Chile esto para mí fue una intuición. No te voy a decir que fueron certezas. Son intuiciones, que yo llamaría magistrales, que después te van a seguir en la vida. Una tercera cosa que diría es que realmente fue en Chile donde yo me di cuenta de lo que es el proceso de internacionalización de la comunicación. Porque nosotros fuimos confrontados a un cerco ideológico. Y eso sin hablar de manipulación, aunque es evidente que hubo manipulación. Me di cuenta de la violencia del contexto internacional en contra de un pequeño país que elige una vía democrática al socialismo”

Continúo. En Chile, como en el resto del mundo, el movimiento estudiantil cobra protagonismo desplegando una estrategia de movilización intensa. Entre 1967 y 1973 se produce el periodo álgido de estas movilizaciones nucleados en torno a la exigencia histórica de una reforma universitaria. Entonces, en 1967, siendo presidente de la república el democristiano Frei, abandona la órbita de juventud católica. Las protestas fueron descalificadas desde el diario conservador *El Mercurio*, que después apoyaría el golpe de estado de Pinochet y que hasta el día de hoy sigue siendo uno de los poderes fácticos del país. Este sería el origen de su primer estudio en el campo de la comunicación, centrado en la estructura, estrategia constructiva y contenidos del diario de Santiago. Armand Mattelart se convierte en uno de los fundadores del Centro de Estudios de la Realidad Nacional con Jacques Chonchol, después ministro de Agricultura con Salvador Allende. La revolución cubana, la muerte del 'Che'

Guevara y el proyecto de la Unidad Popular chilena, en el que participó intentando trasladar desde la teoría a la acción transformadora sus ideas sobre comunicación, dejarían huella en su trayectoria posterior.

Los *Cuadernos de la Realidad Nacional* serían el vehículo para reflejar sus reflexiones, marcadas por el estructuralismo, sobre Comunicación y Cultura de Masas. En 1971, publica, junto a Ariel Dorffman, libro *Para leer el pato Donald* que se convertiría en un hito por su enorme difusión y que sería censurado en EEUU. El poder de las multinacionales y la cultura de masas continuaría en sucesivas publicaciones siendo el foco de su trabajo.

Pero no queremos olvidar la importancia de la obra individual de Michèle Mattelart. Ella es una de las pioneras en incorporar en su análisis de la realidad social la interrelación de las opresiones de género, de clase y de etnia. Su trabajo desde entonces aúna la teoría crítica de la comunicación y la perspectiva de género contando en su haber clásicos indiscutibles como *La cultura de la opresión femenina* o *Mujeres e industrias culturales*. Como ella me cuenta tan clarificadoramente.

“Armand que llego a Chile como demógrafo y yo, como ciudadana consciente de la violencia simbólica que esto involucraba, decidimos recoger las actitudes de las mujeres, sus respuestas a estas formas de concebir la regulación de los nacimientos y opusimos un método de encuesta de corte antropológico que ubicaba a la mujer como sujeto. Esto fue mi primera aproximación a la relación medios, interculturalidad y mujer. Y como te decía, así empezó nuestra colaboración que indica bien de que naturaleza fue nuestro compromiso social y "feminista". Yo seguí con el tema de la mujer, entre otros más vinculados con el ámbito de la comunicación y de los medios, en un sentido más global. Armand también en esa dimensión más global. Pero no es casual que el primer estudio que nos situó a los dos como intelectuales comprometidos con lo social fue este estudio precoz sobre la situación de las mujeres de los sectores populares en Chile.”

El estudio al que se refiere Michèle se publicó bajo el título *La mujer chilena en una nueva sociedad: estudio sociológico exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile* y fue firmado por ambos. Podríamos decir que en este estudio se encuentra el embrión del trabajo que seguirían realizando tanto conjuntamente como individualmente.

El regreso a Francia, después de abandonar Chile a consecuencia del golpe de estado de Pinochet, no es fácil. Armand Mattelart tiene dificultades para incorporarse a la universidad por la presión de los sectores conservadores, especialmente por su vínculo a la UNESCO a través del proyecto del NOMIC. Después de unos años duros y después de haber ocupado una cátedra en la Universidad bretona Rennes II, podría incorporarse por fin a una cátedra en la

Universidad París VIII, donde ha seguido trabajando hasta la actualidad en su condición de emérito, abordando los temas nucleares en torno a la comunicación y la cultura. Siempre desde la reflexión desde el contexto social, pensando la comunicación como una herramienta para el cambio, para la construcción de nuevas relaciones sociales. En una trayectoria que ha ido incrementando exponencialmente su prestigio y su magisterio por diversas partes del mundo.

Michèle Mattelart ha seguido aportando sus valiosas reflexiones, sus interesantes análisis y no solo en lo que afecta a las cuestiones feministas. Queremos dejar aquí testimonio de unas bellas palabras de Michèle por lo que de significado profundo poseen en cuanto a la tarea intelectual de las mujeres y que seguro serán compartidas por muchas de las presentes:

“mi gran anhelo es huir de estos estereotipos degradantes que adscriben a "lo femenino" un universo reducido a intereses vistos como inferiores, en relación a los que se supone de interés para los hombres, esta discriminación de los universos, de los intereses en cuanto mundo de ideas, de perspectivas, lo que por lo demás significa despreciar los valores que son quizás más acordes con la sensibilidad o la "identidad" femenina”. Cuestión esta de la identidad sobre la que duda en un paréntesis y añade “Tengo una inmensa ternura por este anhelo de las mujeres a ser, a expresarse, como "êtres à part entière" y "su mundo" porque es cierto que tienen "su mundo", cuando alberga este reconocimiento , me procura felicidad”

En un acto de estas características se espera que citemos la producción académica de los aquí honrados pero es tan extensa la producción de Armand Mattelart que se hace imposible resumirla en este espacio tan corto de tiempo. Citaremos pues solo algunas, las que a mi juicio, probablemente subjetivo, han tenido una mayor influencia en varias generaciones de estudiosos de la comunicación y la cultura. *¿La cultura contra la democracia? Lo audiovisual en la hora transnacional*, escrito con Michèle. También en colaboración con *Pensar sobre los medios* una revisión de la investigación teórica en torno a la comunicación. Una vez más conjuntamente con Michèle *Historia de las teorías de la comunicación* que aparece casi simultáneamente a *La mundialización de la comunicación. La Internacional Publicitaria* y, más tarde, *La Publicidad*, responden a la necesidad de reflexionar sobre el papel cada vez más importante de la publicidad en la toma de decisiones en comunicación. La trilogía con la que cierra el milenio tiene vocación enciclopédica -*La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias* (1993), *La Invención de la Comunicación* (1994) e *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global* (1999). En el nuevo siglo la mercantilización del saber, los peligros de la mundialización para la diversidad cultural, las coartadas de la seguridad para el fortalecimiento de un poder autoritario son algunas de las ideas que han sido desplegadas a través de diversos libros hasta llegar al que acaba de presentar estos últimos días *Por una mirada mundo*. No diré más porque el profesor Diaz Nosty va a continuar y lo va a hacer de la manera más noble posible, glosando el pensamiento, las ideas y valores que han conformado la obra y el compromiso social de Michèle y Armand Mattelart.